

Escrito por: seduccion

Resumen:

Angel es un hombre que vive en la cuadra donde vivia yo de casada, su esposa D. y su hijo Adrian eran muy amigos nuestros. Yo pasaba siempre y me quedaba charlando un rato, esté Doris o no.

Relato:

Angel es un hombre que vive en la cuadra donde vivia yo de casada, su esposa Doris y su hijo Adrian eran muy amigos nuestros. Yo pasaba siempre y me quedaba charlando un rato, esté Doris o no. Con Angel empezamos a cruzar miradas pero no ya de amistad, sino de "quiero otra cosa", no se que tenía pero me atraía y yo a él.. Un día nos invitaron a ir a San Clemente, mi esposo agarró viaje enseguida. A la mañana siguiente fui a ayudarlos a acomodar las cosas en la casa rodante. Al rato y disimuladamente empezaron los roces entre él y yo. Sus manos a veces parecían romper el vestido que tenía al meterse en forma salvaje entre mis nalgas. En eso estábamos cuando llegó la hermana invitando a Doris a ir a Lomas, pero ella no quería dejarnos solos con todo el trabajo, al unísono le dijimos que fuera y se distraiga, total yo era la mujer casada y honesta. En un momento dado, ya solos, Angel salía con unas cajas desde el galpon, cuando me agache y le empecé a mover el culo sensualmente, él, arrojó las cajas, me tomó de la cintura y me apoyó la pija, dura como un palo. Así se lo moví un rato, cuando quiso levantarme el vestido, me di vuelta, lo abrace y comenzamos a besarnos ardientemente. Sus manos tocaban todo mi cuerpo, su boca chupaba mis tetas a través de a través de la tela. Mis jugos empezaron a mojar mi bombacha, tomé su mano y la puse dentro de ella para que sintiera la calentura que había despertado en mí. Sus dedos se metían en mi concha con desesperación, todo tocaban, todo querían abarcar; jugueteaba con el clítoris haciendo más desesperado el momento. Saco su mano, la llevo a su boca y chupo los dedos haciéndome ver la humedad en las yemas. Luego comencé a abrazar mi culo, y ahí, fue, prácticamente, el inminente estallido de oleadas de placer; si hay algo que me fascina es que me toquen, acaricien, besen, chupen el culo; ya con esto tienen piedra libre de hacer con él lo que quieran, previo, por supuesto de que llegue al orgasmo. Me di vuelta, levante el vestido y, tomándole las manos, hice que me sacara la bombacha, luego hizo ademán de ponerme la pija y le dije "no, ahora no, vas a usar la lengua hasta hacerme acabar" y con ello me abrí las nalgas e introdujo su lengua en punta en el agujero causándome primero un estremecimiento y luego un escalofrío en todo el cuerpo. Se dedicó a lamerlo un rato largo. Luego giré, bajé el cierre del pantalón y la pija saltó como un resorte mostrando la cabeza brillante, húmeda. Me puse de rodillas, la tomé con los labios, jugué con la cabecita, aleteaba a su alrededor con la lengua, lamía con intenso deseo su tronco, la metí en la boca, sentí el sabor de sus jugos, la chupe con tremendas ansias. Comencé a sentir que sus manos me acariciaban suavemente los cabellos y en

un momento dado, ejercieron un poco de presión para que no dejara de absorber sus ansias y dejando mitad adentro y mitad afuera largó un torrente de leche caliente (menos mas que estoy acostumbrada a tragarla y que no se pierda ni una gota) Luego, me dedique a lamerla para que no se manchara el calzoncillo. Me pare, nos besamos y seguimos acomodando las cosas para irnos todos el fin de semana.